

E. KUKAHN

(Alemania)

Estatuilla de bronce de un guerrero a caballo del poblado ibérico de "La Bastida de les Alcuses"

(Mogente-Valencia)

Los pequeños bronce de los santuarios prerromanos de España presentan en general un carácter que, a pesar de las fuertes influencias locales, no pueden desmentir que pertenecen a la común civilización de la cuenca del Mediterráneo. Efectivamente, no admiten una clasificación cronológica impecable según el método aplicado en los países clásicos, pero nos dan una impresión muy clara de la población de la Península Ibérica de entonces y de su nivel cultural, y justifican su denominación de **ibéricos**. Es característico en las piezas de esta rama de la producción artística no encontrar representaciones de dioses ni diosas, sino exclusivamente exvotos cuya significación, hasta el momento, no tiene más que un interés arqueológico (1). Entre los diversos exvotos hallados, primeramente sin observación científica alguna, y luego en excavaciones sistemáticas (2) realizadas bajo la protección del Estado, se

(1) Solamente nuevas investigaciones en los santuarios ibéricos pueden aportarnos mejores resultados respecto a las relaciones de los exvotos y de las divinidades a las que eran dedicados, lo que ya ha sido en parte realizado por las excavaciones de El Cigarralejo, cf. E. CUADRADO DIAZ: "Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)", Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 21, Madrid, 1950. Al final de nuestro artículo trataremos sobre esta cuestión.

(2) Remito sin enumerarlas a todas las publicaciones suficientemente citadas en la completa bibliografía de F. ALVAREZ-OSSORIO: "Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos". Madrid, 1941, pág. 156. Cf. también H. OBERMAIER: "Altiberische Votivbronzen", Pantheon, 1931, pág. 251

encuentran, al lado de piezas pobres y de un mediocre valor, otras de una cierta calidad artística. Con la ayuda de los rasgos estilísticos y de otros indicios que no tienen analogías en la esfera del arte ibérico, la opinión de que han sido influidos por el extranjero no parece equivocada. Las investigaciones recientes en este sentido han proporcionado ya resultados destacables (3).

Así, la estatuilla en bronce (4) de un guerrero a caballo (lámina I) de origen ibérico, de Valencia (5), merece nuestra atención, sobre todo porque se distingue de las demás por una cierta calidad al mismo tiempo que tiene un valor arqueológico.

El caballero fue encontrado juntamente con un torito en bronce, con su yugo y un fragmento de timón, que debió formar parte de una yunta, en el poblado ibérico de **La Bastida de les Alcuses** (Mogente, Valencia) (6).

Es un bronce pleno, de 7'3 cms. de altura, excelente desde el punto de vista técnico, de superficie suave y pátina verde oscura brillante. Después del modelado, los detalles del rostro fueron retocados.

Sentado sobre un caballo, un poco pequeño, está un guerrero desnudo mirando al frente, erguido, con la cabeza oblonga, y de aspecto atrayente. El caballo se apoya sobre las patas sin cascos, de forma cilíndrica, que desde la parte superior se hacen más gruesas; el cuerpo es igualmente corto, algo cilíndrico y la cola va pegada, en la parte alta, haciendo curva, y volviendo a pegarse sobre las patas traseras del animal. Además de los detalles de la cabeza (orejas puntiagudas, ojos, nariz, boca entreabierta), también están indicadas las largas y grandes crines.

(3) De una gran importancia son las investigaciones científicamente fundadas de A. GARCIA Y BELLIDO: "Relaciones entre el Arte etrusco y el ibero", Archivo Español de Arte y Arqueología, t. VII, Madrid, 1931, p. 119 y ss.; "Un Apolo arcaico ibérico de bronce", I.P.E.K. 8, 1932-33, Berlín, 1934, p. 99; "Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica según la Arqueología y los textos clásicos", Boletín de la Academia de la Historia, Madrid, 1935.

(4) Valencia, Museo de Prehistoria del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial, Palacio de la Generalidad del Reino.

(5) Las fotografías y los dibujos detallados de vasos ibéricos los debemos a la gentileza de don Domingo Fletcher Valls, Director del Servicio de Investigación Prehistórica, al que agradecemos el permiso para publicar este interesante bronce.

(6) I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1931", Valencia, 1932, lám. V, l. 2.

L. PERICOT GARCIA: "Historia de España, I, Epocas primitiva y romana", Barcelona, 1934, pág. 403.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Archäologische Ausgrabungen und Forschungen in Spanien, 1930-1940", Archäologischen Anzeiger, c.º 1 y 2, Berlín, 1941, p. 221, fig. 26.

El caballero está, como hemos dicho, sentado, actualmente la parte alta ligeramente inclinada hacia la derecha, y con las piernas colgando en contacto con las patas delanteras del caballo. El brazo derecho lo tiene doblado en ángulo hacia atrás, de forma que, la espada que lleva en la mano presta a golpear, reposa sobre su muslo; la rienda de este lado, sólo visible en la parte delantera, está verosímilmente sostenida por la mano derecha. La mano izquierda, oblicuamente extendida hacia adelante, parece agarrar la rienda cerca de la brida, acción ocultada por un pequeño escudo redondo con **umbo**. Sobre los muslos se ve un objeto oblongo, seguramente la vaina, dirigido hacia la izquierda. Dejando libre la mirada, el caballero lleva un casco de rebordes reforzados, que le protege la cabeza hasta el cuello, coronado por un penacho a modo de cimera, tocando el casquete y el reborde posterior, sostenido por ancho soporte, a la manera de los cascos greco-corintios. El rostro está caracterizado por la línea que va desde la nariz al frontis del casco y por los ojos, en forma de almendra, con los contornos rehundidos y cincelados. La boca, cuyas comisuras están un poco levantadas, está abierta.

Aunque la ejecución es, en parte, ruda en la estructura orgánica del caballero y caballo y en la masa del cuello y de los miembros, groseros y redondos, el motivo está bien comprendido y la acción muy claramente plasmada. El caballero retiene las riendas en tanto se lo permite el hecho de sostener sus armas, y la cabeza del caballo responde a dicho movimiento quedando un instante en esta posición.

Muchos ejemplares parecidos al nuestro se encuentran en las grandes colecciones de bronce ibéricos. Por ejemplo, una estatuita (7), actualmente en Madrid (lám. II, 1); pero parece que no existe ninguna que sea enteramente comparable con nuestro grupo, sobre todo desde el punto de vista de la calidad, como nos muestra el Catálogo de bronce de Madrid (8). De los cuales, desde el punto de vista estilístico, aunque son más recientes, se diferencia el nuestro, primero por representar un tipo arcaico y después, por el hecho de que aquí se reproduce un casco con alto penacho flotante.

(7) Madrid, Colección del Instituto del Conde de Valencia de Don Juan. Cf. COSSIO-PIJOAN: "Summa Artis", Vol. VI, Madrid, 1946, pág. 422, fig. 649.

(8) Cf. ALVAREZ-OSSORIO: Ob. cit. en nota 2, lám. 77-79.

Por ello vale la pena rastrear qué modelos pudieron haber influido en el bronce ibérico. La firme forma plástica y la exactitud en los detalles de la obra, caracterizan un tipo generalmente llamado **arcaico**. Así, nuestra estatuilla se relaciona con los productos del mismo estilo de origen mediterráneo y sobre todo con los procedentes del área dominada por el arte griego o de regiones influenciadas por éste. La afinidad tipológica con la terracota de Atenas (9) (lám. 11, 2), que refleja trazos de arte geométrico remontable hasta el siglo VI a. J. C., es fácilmente visible. La estructura severa de las formas redondeadas del cuerpo y de las piernas, la cola curvada, la ejecución de las orejas y la mata de crines, así como la forma dibujada de los detalles, acreditan, a pesar de las diferencias de material, los mismos fundamentos plásticos aunque en el bronce aparezcan más moderados y faltos de vivacidad. El caballero ibérico está sentado con ligereza y por ello es más comparable con representaciones del mismo género pertenecientes al fin de la época arcaica o ya al comienzo del siglo V a. J. C., como el caballero con casco (10) de Karlsruhe (lám. 11, 3). Todas estas comparaciones que nos indican cómo el mismo tipo se conserva y continúa con un cierto retraso en el modelado (11), son solamente de valor para nuestro bronce en tanto nos muestran las mismas especies de la comunidad mediterránea. Aquí, el espacio sólo nos permite señalar el problema. La producción artística de pueblos separados no se desarrolla al mismo tiempo ni progresa en las mismas etapas. Aun en una misma comunidad, una parte, a veces, permanece más o menos largo tiempo en un estadio de propensión hacia el estilo arcaico. En este sentido séame permitido señalar un disco en terracota de la necrópolis de Douimès (12) (lámina 11, 4) que representa en relieve un caballero que se dirige hacia la derecha acompañado por su perro, frente a una planta. A pesar de la continuidad del estilo antiguo, evidentemente griego, en general recordando los productos de la Magna Grecia, la planta

(9) Atenas, Museo Nacional, Inventario 4.017. Cf. BCH, 14, 1890, lám. 13.

(10) Karlsruhe, Museo Nacional, Inventario B. 2.730.

(11) En este sentido las terracotas son más significativas que las estatuillas en bronce, que dejan en general apreciar más fácilmente el gusto de la época de su producción. La continuidad de tipos antiguos en las terracotas primitivas es común. Cf. por ejemplo el caballero de Camiros, "Clara Rhodos", IV, 297, fig. 329, datada por el conjunto hacia finales del siglo VI a. J. C.

(12) Cf. DELATTRE: "Musée Lavignerie de St. Louis de Carthage", I, París, 1900, lám. 20, 5.

mencionada tiene sus analogías en discos decorados más recientes de origen púnico. De la relación del relieve de Douimès con representaciones ibéricas habremos todavía de tratar más adelante.

Para el arte ibérico en bronce, Raymond Lantier (13) desde hace tiempo ha comprobado la continuidad del arcaísmo en los niveles más recientes de las excavaciones españolas y lo improbable de una influencia griega directa. En casos especiales no se puede evitar aceptar una influencia indirecta, que, por ejemplo, en relación con nuestro grupo, consiste menos en el tipo del caballero arcaico, que en la acepción del gran penacho de tiempos pre-clásicos.

El escudo redondo con **umbo**, la espada corta o **falcata** española corriente, el casco, así como las lanzas, pertenecen en general al armamento ibérico (14). Las fuentes antiguas (15) nos cuentan sólo que el casco normalmente estaba hecho de cuerdas tramadas o de bronce de un color latón amarillo y decorado por un simple o triple penacho. De ello se deduce que se utilizaban diferentes formas. Hasta el presente no conozco ningún original (16) comparable con el casco de nuestro bronce y por tanto dependemos de las representaciones sobre vasos pintados, broncees o terracotas, que a causa de su estado de conservación no nos son de utilidad por lo general.

(13) R. LANTIER: "Bronzes votifs ibériques", I.P.E.K., 1930, pág. 38.

(14) Cf. H. SANDARS: "The weapons of the Iberians", *Archaeologia*, LXIV, Oxford, 1913, p. 205.

(15) DIODORO, V, 34; STRABO, III, 15 y 16.

(16) Excepto los dos cascos corintios importados de Grecia y encontrados en el Mediodía de la Península (Huelva y Jerez de la Frontera, Cf. C. PEMAN: "Sobre el casco griego del Guadalete", *Archivo Español de Arqueología*, t. XIV, Madrid, 1940-41, pág. 407) y el mayor número de cascos de tipo La Tène procedentes de muy diversos lugares, conozco sólo el casco de gala en plata, de Caudete (Valencia), mencionado en GARCIA BELLIDO: *Op. cit.* en nota 6, pág. 243, conservado en el Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid). Es a este autor a quien debo el conocimiento de esta pieza extraordinaria y que supongo es de fabricación céltica, pero el explicar nuestra opinión me llevaría muy lejos. Sin embargo, séame permitido remitirme a las relaciones entre la técnica de la plata y la formación de cuernos, de este casco y el adorno publicado en "Germania", 20, 1936, lám. 21. En la alta Italia la influencia local se deja sentir en la tradición técnica hallstática, mientras que aquí es preferible admitir una influencia céltica sobre la Península Ibérica. Con respecto a esta opinión véase J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Casco de plata céltico de la Edad del Hierro", *Investigación y Progreso*, año VIII, núm. 1, pág. 22, Madrid, 1934.

A veces las estatuillas de bronce (17) llevan un bonete protegiendo la cabeza hasta el cuello, dejando libre la cara, lo que también muestra nuestro caballero. Las mejores analogías están representadas por dos estatuillas (18) de guerreros a pie, portadores de vasos de ofrendas procedentes del Santuario de Despeñaperros, de las que una (lám. III, 1) está bien conservada, permitiéndonos una comparación estilística, con la única diferencia de que el penacho, colocado sobre el casquete, es más pequeño.

Entre las pinturas de vasos ibéricos, con razón datados como de fecha muy tardía (19), aparecen un gran número de cascos diversos y verosímilmente no todos de metal, pues su dibujo, a veces recordando el estilo cretense, impide un análisis claro de las formas. La forma de la representación geométrica (20) (fig. 1.^a, arriba) no difiere mucho de la del estilo geométrico griego, lo que equivale a decir que solamente se puede distinguir la cresta del penacho indicada por simples líneas. En el estillo llamado *rico* y desarrollado (fig. 1.^a, centro y bajo) (21), el penacho está indicado, sin detalle, tocando el casquete o flotando. Un alto penacho, como el que lleva nuestra estatuilla, no tiene analogías. El casco está supeditado a los detalles del rostro o, más corrientemente, se indica sólo por el penacho (22). Los bonetes simples no metálicos son más numerosos. Pintura, reticulado y decoración de escamas, vivifican la representación, pero no dan ningún trazo común con nuestra estatuilla, hecho nada extraño dada la época de su fabricación.

(17) Cf. al lado de la figurilla reproducida en la lámina II, 1, F. ALVAREZ-OSSORIO: Ob. cit. en la nota 2, lámina LXXVIII, núm. 603; lám. LXXIX, núm. 607. C. DE MERGELINA: "El santuario hispano de la Sierra de Murcia. Memoria de las Excavaciones en el Eremitorio de Nuestra Señora de la Luz". Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 77, Madrid, 1926.

(18) Madrid, Museo Arqueológico Nacional, núm. 28.615 y 28.614. Cf. F. ALVAREZ-OSSORIO: Ob. cit., lámina XXXVII, núm. 232 y 230.

(19) Recientemente, A. GARCIA Y BELLIDO: "Nuevos datos sobre la cronología final de la cerámica ibérica y sobre su expansión extrapeninsular", Archivo Español de Arqueología, t. XXV, 1952, primer semestre, Madrid, 1952, pág. 39.

(20) Cascos pintados sobre los vasos del Cerro de San Miguel de Liria. Cf. I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1934", Valencia, 1935, y "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939", Valencia, 1942.

Cf. también: "Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel. Liria. Museo de la Excm. Diputación de Valencia", C. S. de I. C., Instituto de Arqueología "Rodrigo Caro", Madrid, 1954.

(21) Véase bibliografía citada en la nota anterior.

(22) Cf. por ejemplo el vaso de Archena, en H. SANDARS: Ob. cit. en la nota 14, láminas XV y XVI.

Sin embargo, existe un trazo común característico en relación con la formación del casco ibérico. Falta el sentido para una forma articulada y orgánica, lo que es significativo para el casco griego y sobre todo para el corintio, mostrado aquí por un bronce mesenio (23) de Atenas (lám. III, 3). El casco ibérico no tiene nada de común con la figura griega: consiste en un bonete colocado como un

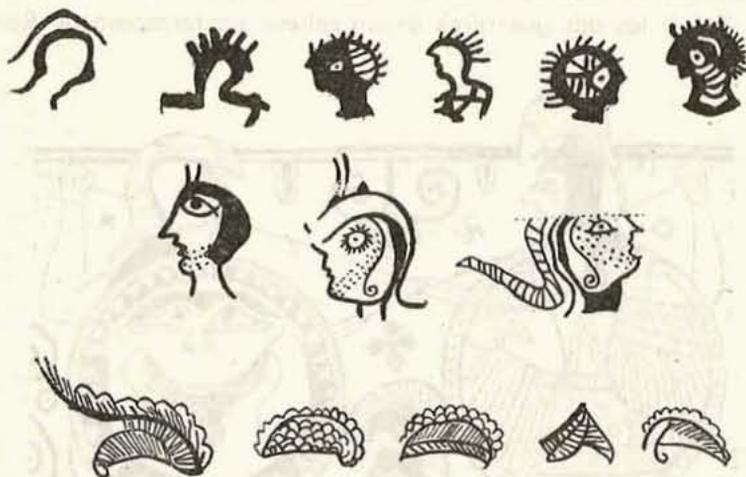


Fig. 1.ª—Diversos tipos de cascos ibéricos representados en los vasos cerámicos del poblado de San Miguel (Liria).

cubo sobre la cabeza, en el que sólo la parte del rostro ha sido recortada. De este tipo simple y práctico derivan todos los demás ejemplares, más o menos variados, y se encuentra en la zona griega del Mediterráneo, en la Italia etrusca, así como en los países orientales vecinos de Grecia (24). Pero en estos últimos parece ser que fueron inventados independientemente.

En cuanto a los cascos griegos con un cuadrado recortado en la parte frontal, me remito a la investigación que sobre los mismos hemos hecho (25). Para aclarar las relaciones mutuas, séame per-

(23) Cf. "Archaiol. Deltion", 2, 1916, lám. A; W. LAMB: "Greek and Roman Bronzes", lám. XXXVIII, b.

(24) Casco en bronce, en otro tiempo en Berlín, Antiquarium, Inv. 30.932, hallado en el distrito de Kuban y verosíblemente de origen escita.

(25) "Der Griechische Helm", Marburg, 1936, 15, 53. Según los recientes hallazgos, especialmente en Olympia, y de las representaciones, el tipo se puede señalar como casco de caballero griego de origen mediterráneo oriental, que desde el siglo VI se encuentra solamente en gran número, entre los pueblos de la Grecia septentrional.

mitido completar las observaciones, apoyándome sobre representaciones. Estas y otras recientemente halladas, muestran que desde el siglo VII antes de J. C. el tipo de casco se encuentra no sólo en las islas del Egeo, sino también en la Grecia continental, lo que permite suponer que tuvo sus orígenes y desarrollo en el Mediterráneo oriental. **El héroe de la Iliada** en el combate con motivo de la preciada armadura, sobre un vaso del grupo de Melos (26) (figura 2.^a), y los dos guerreros de un relieve en terracota de Rodas



Fig. 2.^a—Representación de combate en un vaso del grupo de Melos.

(27) (lám. III, 2), en otro tiempo en Berlín, lo llevan con penacho más detallado. En un alabastrón proto-corintio (28) (lám. II, 5) de la isla de Creta, lo lleva una esfinge, mientras que en un fragmento contemporáneo (29), ejemplar muy interesante recientemente encontrado en Megara Hyblaea, está representado un guerrero con él.

(26) Atenas. Museo Nacional, Cf. A. CONZE, "Melische Thongefässe", lám. III.

(27) Cf. Berberl. Museen, 1939, 31, fig. 1.

(28) Cf. JHS 53. 1933, 293, fig. 17; BCH 58. 1934, pág. 268, fig. 35.

(29) "Fasti Archaeologici", 6. 1953, pág. 159, fig. 53.

Todos estos cascos se diferencian del ibérico por su sistemática coincidencia en un casquete, limitado sobre los ojos por una línea horizontal y por las carrilleras, unidas en rectángulo y descendiendo hasta las orañas. Su desarrollo y perfeccionamiento se deben a la Grecia continental, donde desde principios del VII siglo a. de J. C., la simple forma general (30) (lám. II, 6) reemplazó al casco cónico, y esta forma aparece todavía después y se conserva sobre todo en los marfiles (31), a veces con trazos corintizantes en las carrilleras (32), pero es abandonado por el casco visera corintio, que presta una mayor protección, y de origen griego, al que imita en la forma de las carrilleras (33) (lám. IV, 1). De estos orígenes simples se desenvuelve la forma principal (34) (lám. IV, 2), que llega a ser el casco específico de los caballeros de la Grecia septentrional, predominando entre los Tracios y los Ilirios desde el siglo VI. Pero también su forma antigua, que recuerda al casquete de la estatuilla ibérica, se encuentra en la plástica y en la pintura del arte continental. Al lado de sencillas figuras en terracota, una de las cuales, el ejemplar de Karlsruhe (lám. IV, 3), se reproduce aquí, y de otras representaciones en arte menor, lo lleva también la figura de Oinomaos antes de partir para la carrera de carros, que se encuentra en el frontón del templo de Júpiter en Olympia.

Para la influencia sobre el casco ibérico es muy significativo que también en el arte etrusco-itálico, la forma general (35) (lám. III, 4) y a veces la corintizante, sean muy conocidas, como se ve por la cabeza (36) de un guerrero etrusco de Orvieto (lám. IV, 4), hoy en Florencia, y, por otra parte, en las cabezas de terracota de Veji

(30) Sello de marfil del santuario de la Hera Akraia, Corinto. Cf. "Illustrated London News", 2 de mayo de 1931, pág. 748.

(31) Procedente de Esparta: JHS, XII, 1891, lám. XI, 3. R. M. DAWKINS: "The Sanctuary of Artemis Orthia", lám. 99, 3.

(32) Característicamente en los bronceos procedentes del Peloponeso (p. e. BM Quarterly, 4, 1929-1930, lám. 44, c. A. SAMBON, La coll. Warneck, 1905, número 136, fig. p. 23), y en los relieves de marfil que pueden remontarse a una fuente oriental (en Delphos, BCH 63, 1939, lám. XXXV, P. DE LA COSTE-MESSELIÈRE: "Delphos", París, 1943, 55, fig. 44, D).

(33) El arybalos corintio del Museo del Louvre, "Corpus Vasorum Antiquorum", III, Ca, lám. 19, 21 (Francia 488).

(34) Berlín. Antiquarium Inv. L 33.

(35) Estatuilla en bronce de Brolio en Florencia. Cf. L. PERNIER, "Dédalo", II, 1921-22, 492. W. LAMB: Ob. cit. en nota 23, lám. XXIV, a. Foto Brogi 22206-8.

(36) Cf. G. GIGLIOLI: "L'Arte Etrusca", lám. 120, 21. H. MUEHLESTEIN: "Die Kunst der Etrusker", fig. 235.

y en pequeños bronce. El poco espacio me permite solamente mentar los problemas de las relaciones etrusco-ibéricas. Parece lo más razonable permanecer a la expectativa y con reservas con respecto a explicaciones como las expresadas por A. Schulten en su último libro sobre Tartessos (37). Es bien seguro que se pueden percibir relaciones, pero solamente la revisión o la búsqueda de hallazgos nos aportará nuevos resultados en esta dirección. Si se encuentran entre los bronce de España estatuillas etruscas (38) como del tipo de la reproducida en la lám. III, 6, por ejemplo, se puede suponer que el casco etrusco-griego, decorado con penacho, era conocido entre los iberos. El casco del caballero de Valencia, no tiene, como hemos visto, detalles característicos que lo relacionen con aquéllos, lo que quizá se deba a su inferior calidad. Sin pretensiones nos muestra una forma común del Mediterráneo, elaborada más expresivamente en algunos exvotos. Sólo el hecho de estar decorado con un penacho, único del mundo ibérico, nos lo muestra como inspirado en ejemplos italo-griegos, lo que también se puede postular, con toda reserva, para las estatuillas de guerreros de Despeñaperros.

Hemos comparado nuestra estatuilla y su casco, en general, con objetos de arte menor arcaico, lo que es debido a su semejante carácter. De acuerdo con los períodos estilísticos de los países clásicos, cuyos objetos de estilo orientalizante corresponden a los vasos pintados semejantes de la España del siglo III a. J. C., se debe situar el origen de nuestra estatuilla en una época anterior **geométrica**, lo cual significa en España el período de arte ibérico arcaico.

La helenización de la costa levantina, en la cual, un poco hacia el interior se encuentra La Bastida, comienza ya en el siglo V a. J. C., aunque los restos de cerámica figurada son muy raros; se muestra tempranamente, como nos lo ilustran los ricos ejemplares de cerámica negra estampada y la producción italo-helenística, desde el siglo IV a. J. C. Estos indicios fechan nuestra estatuilla

(37) A. SCHULTEN: "Tartessos", Hamburgo, 1950.

(38) Cf. A. GARCIA BELLIDO: "Una aportación más al estudio de las relaciones entre etruscos e iberos. Un bronce etrusco de Ampurias". Anuario del Cuerpo Facultativo de A., B. y A., Homenaje a Mérida, vol. II, Madrid, 1934, pág. 303; y artículo "Las relaciones...", citado en la nota 3. Véase también J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Nuevo bronce ibérico del santuario de Despeñaperros (Jaén)" en la revista citada, pág. 163.

(39) Estatuilla en bronce de Karlsruhe, Museo Nacional, Inv. R. 507.

en un período comprendido entre el fin del siglo V hasta el IV, datación comprobada por el conjunto de objetos hallados, entre los que se encuentran también piezas de cerámica griega perteneciente a la época del **estilo rico** (40).

Debido a que las estatuillas de caballeros y de caballos son de gran importancia en los santuarios ibéricos como exvotos, como nos lo demuestran en particular los más recientes hallazgos de El Cigarralejo (Murcia) (41), F. Benoit (42), en este mismo Archivo de Prehistoria Levantina, ha planteado con razón la cuestión de si se trata aquí en cuanto a su origen, de un celtismo o de un mediterraneísmo. Sin que yo intente llegar a un resultado definitivo, me parece necesario remitirnos al tipo de la representación de los dioses, junto a un culto hípico, que es de origen mediterráneo oriental. El tipo

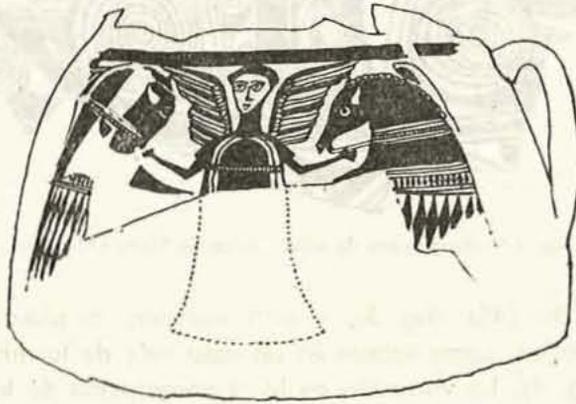


Fig. 3.^a—Fragmento de vaso ibérico de Elche (Alicante).

heráldico de la Gran Diosa, situada entre dos caballos en Asia Menor, ya conocida desde los tiempos de las grandes migraciones, ha sido prestado a las representaciones de dioses griegos, sobre todo de Artemis, siempre que el culto de la Gran Diosa no se haya conservado inalterado en algunos santuarios, en particular de los países que bordean el Mediterráneo.

Es característico que la Diosa pueda ser reemplazada por un

(40) Cf. I. BALLESTER: Ob. cit. en la nota 6, pág. 23.

(41) Cf. nota 1.

(42) F. BENOIT: "Chevaux du Levant ibérique. Celtisme ou Méditerranéisme?", Archivo de Prehistoria Levantina, IV, Valencia, 1953, pág. 211.

símbolo vegetal, como por ejemplo en el vaso pintado (43) de Jonia oriental, hoy en Bonn (lám. III, 5), con el cual, en principio, son equiparables el caballero frente a una planta del mencionado disco de Cartago (lám. II, 4) y seguramente la composición sobre un fragmento de vaso ibérico (44) (lám. IV, 5). Por otro lado la diosa alada Tanit tiene los caballos en composición heráldica como en el



Fig. 4.ª—Fragmento de vaso ibérico de Elche (Alicante).

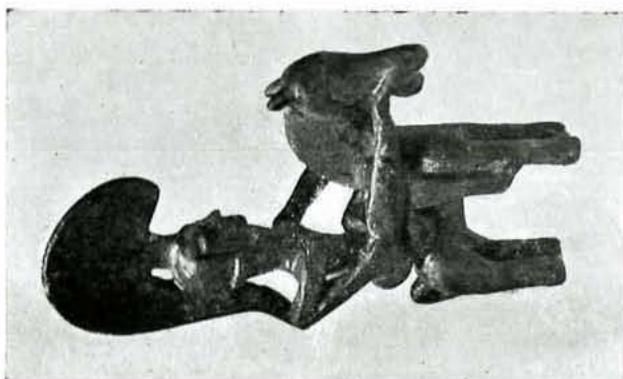
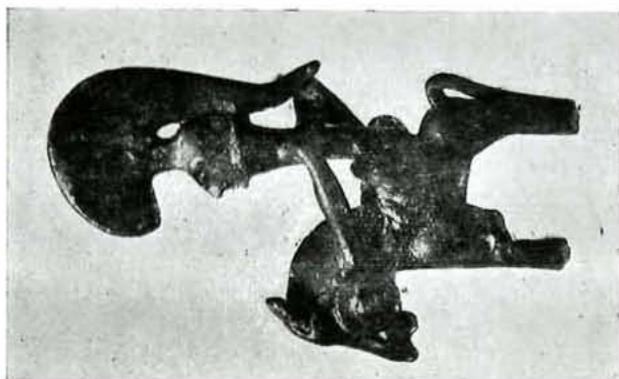
vaso de Elche (45) (fig. 3), o está rodeada de plantas creciendo exuberantes, como sucede en un vaso (46) de la misma procedencia (fig. 4). La variación en la representación de la diosa, de forma humana a la vegetal, parece remontarse a la fuente mediterránea mencionada anteriormente, por la que asimismo ha sido inspirado el exvoto del caballero de La Bastida de Mogente.

(43) Bonn. Akad. Kunstmuseum, Inv. 1.524. Cf. "Archäologischen Anzeiger", 1936, pág. 394, fig. 51.

(44) Cf. J. SAN VALERO APARISI y D. FLETCHER VALLS: "Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pio (Archena)", Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, núm. 13, Madrid, 1947, lám. XVIII.

(45) Reproducido según F. BENOIT: Ob. cit. en nota 42, pág. 216, fig. 4.

(46) Museo de Elche. Quedo muy agradecido a la amabilidad del señor Ramos Folqués, por haberme permitido utilizar la fotografía.



Guerrero ibérico, bronce pleno procedente del poblado de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia). (T. n.).

(Fotos Grollo)

1



2



3



4



5



6



- 1.—Bronze ibérico del Museo de Valencia de Don Juan.
- 2.—Terracota de Atenas.
- 3.—Terracota de Karlsruhe.
- 4.—Disco en terracota de la necrópolis de Douimès.
- 5.—Alabastrón proto-corintio, de Creta.
- 6.—Disco de marfil, procedente de Esparta.



1



2



3



4



5



6

- 1.—Guerrero del Santuario de Despeñaperros.
- 2.—Terracota de Rodas.
- 3.—Bronce mesenio, de Atenas.
- 4.—Bronce de Brolio, en Florencia.
- 5.—Vaso de Jonia oriental.
- 6.—Bronce etrusco.



1



2



3



4



5

- 1.—Arybalos corintio del Museo del Louvre.
- 2.—Casco, del Antiquarium, de Berlín.
- 3.—Terracota de Karlsruhe.
- 4.—Cabeza de guerrero etrusco de Orvieto.
- 5.—Fragmento de cerámica ibérica de Archena.